

Tú y yo, y todos los seres humanos que pisamos esta tierra buscamos día tras día la felicidad. De hecho, el corazón humano está creado para ello, hay un impulso en cada uno de nosotros que hace que busquemos constantemente el ser verdaderamente felices. Pero al mismo tiempo vemos a nuestro alrededor cómo muchísimas personas son infelices, viven amargadas, a la mínima de cambio pierden la paz por un contratiempo.

¿Por qué tantas personas son infelices en estos momentos?

En muchos medios de comunicación nos dicen que para ser felices tenemos que tener unos bellos rostros, tener un buen cuerpo, llevar una vida donde cada uno hace lo que le da la gana, donde no debemos aguantar a nadie, donde tú y yo tenemos que ser el centro del universo. Nos venden que para ser felices hay que ganar

mucho dinero, tener un buen trabajo, una nómina fija, éxito, tener mucho sexo, enamorarte hasta de las farolas, no vivir con normas sino libres, tener una casa, viajar, tener la nevera y la despensa muy, muy llenas... Si todo esto fuera verdad, las estadísticas no dirían que el índice de mortalidad más alto en Europa tiene como causa el suicidio. Es decir, hay muchas personas infelices, que viven en un continuo sin sentido.

La verdad es la que lleva al ser humano a alcanzar la plenitud de su ser, de su vitalidad, de su felicidad...Y hoy muchas personas están siendo engañadas o anestesiadas con respecto a la verdad más esencial que hay en cada uno de nosotros y con ello cerrando el paso al primer escalón para comenzar a subir hacia el camino de la verdadera felicidad.

¿A qué engaño me estoy refiriendo?

Pues sencillamente a que muchas personas no



saben qué diferencia hay entre un animal y un ser humano. Los animales y los seres humanos tenemos en común que somos seres vivos, que nos alimentamos, que nos reproducimos, que crecemos y morimos. Pero hay una diferencia esencial por la que un animal y una persona somos completamente distintos: Los seres humanos somos los únicos seres compuestos de CUERPO Y ALMA. Muchas personas han olvidado o les han hecho olvidar que todos los seres humanos somos cuerpo y alma. Y para que tú y yo seamos verdaderamente felices, tenemos que cuidar el cuerpo y el alma.

Y es aquí donde encontramos el problema principal de la infelicidad de tantísimas personas, el sufrimiento de tantos jóvenes, la amargura de tantos matrimonios, la tristeza de tantos abuelos... Hay muchas personas que tienen sus almas raquíticas y sucias, y así una persona nunca puede llegar a ser plenamente feliz.

Y podrías preguntarme ahora: ¿Cómo se hace feliz al alma, cómo se lava, cómo se alimenta, cómo se cuida?

Pues he de decirte que comenzamos a pisar tierra sagrada, que te abroches el cinturón porque vienen curvas. Y sobre todo abre los oídos y el corazón. Porque comienza la aventura que te va a cambiar la vida.

Dios existe, está vivo y está muy, muy cerca de ti. Y es el único que puede alimentar, lavar y hacer feliz tu alma. Yo no tengo ninguna autoridad para avalar con mi persona las palabras que te digo, porque no soy nadie, solo un pobre cura de pueblo que lo único que tiene para dar es a Jesucristo. Solo te puedo decir que millones de personas en todo el mundo han experimentado que Dios está vivo, que Dios existe.

¿Quieres experimentarlo tú también? Pues adelante, un poco más abajo te daremos la receta para encontrar verdaderamente a Dios, pero antes tenemos que responder a la segunda cuestión más importante del mundo.

¿QUÉ HAY DESPUÉS DE LA MUERTE?

Esta es una de las preguntas más profundas y controvertidas que desde siempre se ha planteado el ser humano. Todas las personas inteligentes se han preguntado alguna vez qué hay después de la muerte.

La respuesta no es fácil, pero tampoco es difícil. Todo es cuestión de saber escuchar a quien sabe la verdad.

Si nosotros salimos a una plaza de cualquier ciudad y le vamos preguntando a las personas que pasan: Perdone, ¿qué cree usted que hay después de la muerte?

Nos vamos a encontrar respuestas de lo más elocuentes. Algunos no creyentes dirán que creen que hay un cielo hermoso donde vamos todos juntos a Dios; otros, posiblemente ateos, nos dirán que después de la muerte no hay nada, que sólo hay que vivir el presente. Otros nos dirán que después de la muerte se da la reencarnación en otros seres vivos; otros nos dirán que nadie ha vuelto del más allá para decirnos lo que hay después de la muerte...

Pues bien. Llegados a este punto voy a decirte algo muy importante: Yo he encontrado la verdadera respuesta a esta pregunta. Y digo verdadera. Porque lo que realmente importa no es encontrar lo que dice cada uno sobre lo que hay después de la muerte, sino encontrar la verdad. Porque la verdad es la que nos hace libres para escoger el bien o el mal.

Yo solo conozco a una persona en todo el mundo y en toda la historia que se ha definido como la VERDAD. De hecho dijo: Yo Soy el Camino y la VERDAD y la Vida.

Además, esta persona, Jesucristo, es el único ser humano que se ha definido como el Hijo de Dios único. Que tras padecer la crueldad de la pasión, fue clavado en una Cruz en la que antes de morir perdonó a sus enemigos. Pero, además, para las personas que piensan que no ha venido nadie del más allá para decirnos lo que hay: ¡atención! Jesucristo resucitó al tercer día según las escrituras. Volvió de la muerte vivo, resucitado, y nos dijo lo que hay después de la muerte, porque todo lo que Dios quiere que sepamos está escrito en la Escritura Santa. El gran problema es que muchas personas no leen la Biblia, que es la Palabra de Dios, la Palabra de la Verdad. Y en la Biblia se nos ha deiado dicho lo que hay después de la muerte. Y Dios no miente.

Mirad lo que se nos dice... ¡Es muy fuerte!

En primer lugar para sorpresa de los ateos, Dios nos dice que después de la muerte la vida continúa.



¿Y qué ocurre cuando uno muere?

Pues como podemos ver muy bien explicado en el catecismo de la Iglesia católica (puntos 1021 y 1022). Cada uno de nosotros en el momento de nuestra muerte tendremos un juicio particular, donde como en una película, veremos toda nuestra vida en la presencia de Dios. Todo lo bueno, lo malo, lo que nadie sabe... Todo. Y según como haya sido nuestra vida en la tierra, el destino de nuestra alma en la eternidad será el Cielo, el Purgatorio o el Infierno.

Como puedes ver, el tiempo que estamos en la tierra es oro puro. En los años que nos toque estar aquí nos estamos jugando donde estaremos para siempre. Todos tenemos una MI-SIÓN muy importante desde el momento en que pisamos la tierra: SALVARNOS. Y Dios se ha empeñado en salvarte, quiere que todos vayamos al cielo con Él. Pero nos ha hecho libres. Libres para elegir estar con Él para siempre o no. Y, ¡atento!, solo podemos elegir mientras estamos en la tierra. Una vez muertos ya no se puede rectificar. Si escoges a Dios ahora lo abrazas para siempre, si rechazas a Dios ahora lo rechazas por toda la eternidad.

Por eso hay cinco puntos importantísimos para asegurarnos que permanecemos muy abrazados a Dios:

- Déjate amar por Dios al menos una vez a la semana, una hora, en la Misa del Domingo. Jesucristo baja del cielo a la tierra para estar contigo.
- Déjate limpiar por Dios una vez al mes por lo menos. Cuando vas a la Confesión, Jesucristo a través del Sacerdote borra tus pecados.
- Déjate ser un canal del amor de Dios, para que su amor llegue a los demás. Sé bueno con todos y ten un corazón grande para perdonar.
- Ten vida de oración, de sagrario y medita la Sagrada Escritura.
- Reza el Rosario a la Virgen María.

ACOMPAÑAR A MARÍA EN SU DOLOR

Meditar sobre su AMOR. Un amor a Cristo como no ha existido nunca otro semejante en este mundo. Un Amor llevado, a imitación de Cristo, hasta el extremo. Un Amor que es ejemplar para todo cristiano.

Si simplificamos un poco puede decirse que la historia de la **devoción sobre el Dolor de María** se ha ido desarrollando a lo largo de los siglos hasta llegar a alcanzar en el S XXI la devoción a la Dolorosa en la manifestación de María bajo la apariencia de Nuestra Señora de los Dolores en la última de las apariciones de Fátima.

Toda la oración multisecular alrededor de la Dolorosa atestigua que la Iglesia entiende que el amor a la Dolorosa es parte del camino de santidad del cristiano. Efectivamente los frutos de la meditación pausada sobre los dolores de Nuestra Madre son muy abundantes.

Es en primer lugar una gran fuente de **amor** a María y a Cristo. Al contemplar el enorme dolor de María y de Jesús, el cristiano se siente llamado a la **compasión**, y procura acompañar a María en sus sufrimientos y aprende a quererla. Se ve así empujado a la oración y a la petición. Además, al darse cuenta de que el origen de todo este dolor son nuestros pecados y el amor que María y Cristo nos han tenido, procura corresponder a ese amor, convertirse y alejarse de todo pecado. Aprende además a querer a los demás hombres. La compasión de María al pie de la Cruz de Cristo nos habla de **lealtad**

en las dificultades y nos empuja a estar al pie de las infinitas cruces de los hombres heridos en el cuerpo y en el espíritu y a compadecernos y solidarizarnos con ellos.

La devoción a los Dolores de María es también causa de nuestra **esperanza**. Nos hace sentir a María como alguien semejante a nosotros, que nos comprende y ayuda, porque Ella ha padecido antes que nosotros. De este modo se convierte en fuente de gran **consuelo** ante nuestro propio dolor. A través de María también se ve fortalecida nuestra **confianza** en la misericordia de Dios.

Por último, la meditación del misterio del dolor de María ilumina nuestra fe. ayudándonos a comprender el sentido del mal y la dignidad del sufrimiento humano. Comprendemos que el dolor tiene un sentido, pues Dios no libró del mismo ni siquiera a la Virgen María. Entendemos que el dolor aceptado por amor a Cristo y unido conscientemente a la Pasión y Muerte del Señor es un dolor salvífico y es fuerza para aceptar los dolores de nuestra vida. Es también un dolor santificador, que purifica nuestros sentimientos y nos da **libertad** sobre los bienes del mundo. Y es. por último, un dolor evangelizador, que lleva a meditar sobre nuestra fe y habla de las realidades que superan el tiempo y la historia.

Alejandro Burgos (Los siete Dolores de la Virgen María)

